

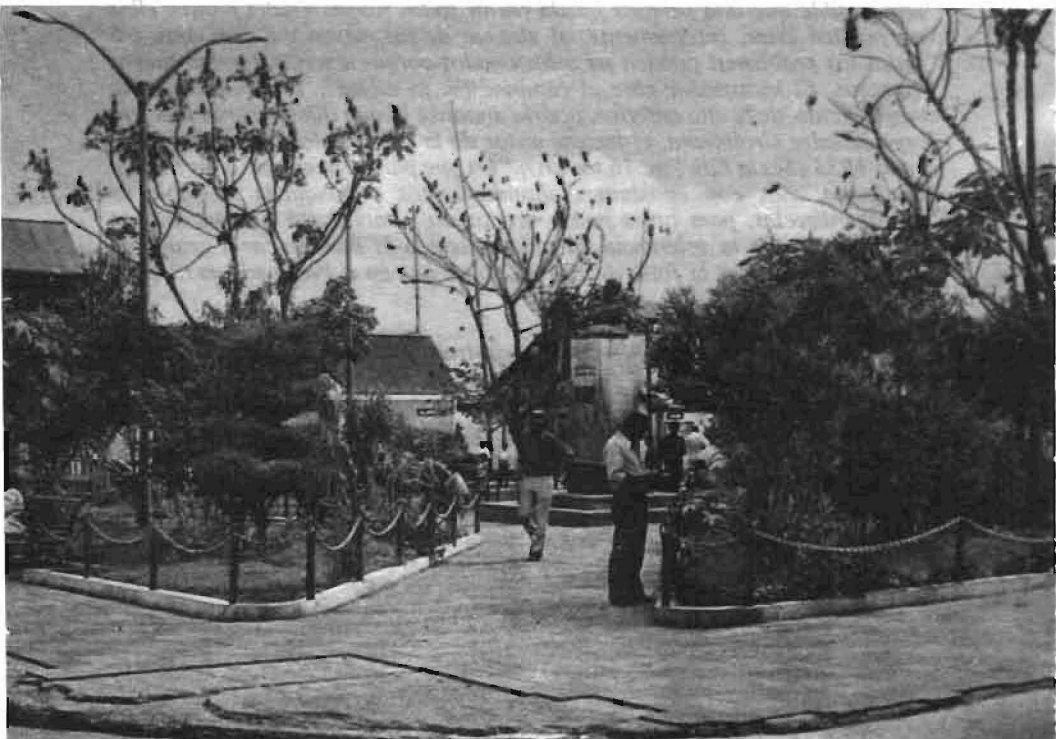
EPILOGO

Después de 37 años de acopio de datos e informaciones, interferidas a diario por las preocupaciones profesionales y más que nada por la completa ausencia de fuentes bibliográficas en el ámbito cultural de Moquegua y las no siempre disponibles obras de la Biblioteca Nacional de Lima, en las bianuales visitas de los últimos tiempos a la capital, se culmina esta obra que en manera alguna tiene pretensiones de completa ni mucho menos de perfecta. Se estima imperfecta, porque tal vez, puede contener alguno que otro error histórico deslizado en las mismas fuentes de información que pudieron no haber sido las más acertadamente elegidas, o porque las propias apreciaciones del autor, en ocasiones quizá desorientadas, hayan sido inducidas por el error. "Errare humanum est". Por considerar incompleta la obra, la he intitulado "RETAZOS DE LA HISTORIA DE MOQUEGUA", ya que estimo que lo narrado en cada capítulo, constituye sólo un trozo de la historia de mi pueblo que permitirá a su vez a los amantes de historiar los acontecimientos y quehaceres moqueguanos, completarlos con otros sucesos, incidentes o descubrimientos que tal vez la casualidad, la acuciosa investigación o el mismo interés por adentrarse en aspectos diferentes de nuestro pasado, los lleve a su publicidad. Y ello ya viene ocurriendo en el aspecto biográfico con los jóvenes profesores Julián Amézquita Figueroa y Manuel Zenón Vera Antillaquí, dando a conocer, sobre todo el último, la vida de distintos valores en el pasado acontecer de Moquegua. En él muchísimos personajes por su profesión o cotidiana actividad, destacaron e hicieron noticia en su tiempo y por lo mismo merecían el rescate de su olvido, por sus afanes e inquietudes al servicio de su tierra, ya que en este libro, por una u otra coyuntura, se habla sólo de unos

cuántos, pues no ha sido propósito ni uno de sus principales objetivos, incursionar sino circunstancialmente en la biografía, en la que por felicidad, vienen iniciándose los citados profesores.

Con el historiador inglés, Sir Maurice Pevicke, puede repetirse lo que él dijera: “La ciencia histórica, como toda ciencia, no es nunca final. Jamás será posible que una persona pueda reunir todos sus materiales porque ellos no pueden estar, íntegramente, al alcance de sus manos y de sus ojos. No todos los problemas pueden ser solucionados porque al serlos, revelan nuevos aspectos. El historiador abre el camino. No lo cierra”. Y asimismo, como complemento de la cita anterior, podría anotarse lo que dijera el gran maestro Jorge Basadre Grohmann, el insigne autor de la Historia de la República hasta el año 1933 (Sexta Edición: 16 tomos): “Lo que para alguien costó un trabajo de largos años con constantes ahondamientos y búsqueda incesante de fuentes directas, para otros puede ser tarea de muy corto tiempo. Y todo ello ocurre ante la tolerancia, la indiferencia o la inconsciencia generales, como para ratificar la frase de Piérola, sobre que en el Perú nada da ni quita “honra”.

Y para cerrar esta obra, con el sabio naturalista italiano Antonio Raimondi que en sus “Notas de Viaje” escritas durante 19 años recorriendo el territorio peruano, dejó un invalorable tesoro al país, usando sus palabras, diría también: “una dulce esperanza me alienta y es la de que no faltará quien siga el “camino que me cabe la satisfacción de haber seguido”, pudiendo añadirse a ello, que tan esperanzado aliento del infatigable viajero, ha venido repitiéndose en los hechos, antes y después de él, en todos los ramos del saber humano, en todos los pueblos y en todos los tiempos.



Plaza con el nombre y el busto del hijo más esclarecido del puerto, DOMINGO NIETO MARQUEZ, Gran Mariscal de los Ejércitos del Perú.

Esta obra se terminó de
imprimir el 31 de oc-
tubre de 1981. En
los talleres gráfi-
cos de ABRIL
S.C.R.L.

